

Corrupción

**JUAN CARLOS
SÁNCHEZ
MAGALLÁN**

La lucha contra el crimen organizado no ha rendido los frutos apetecidos. No es casual la información disponible, actualizada, oportuna, de los jefes de esas bandas. Tiene un origen y una vía: el dinero suficiente para comprar conciencias y datos; y la vía se llama corrupción.

La corrupción no es palabra huérfana de contenido. Según Transparencia Mexicana, la sociedad de este país pagó 27 mil millones de pesos en "mordidas", entregadas a empleados o funcionarios públicos para obtener o acelerar un servicio. Quedan fuera las grandes cantidades erogadas en los negocios de alta envergadura.

Están tres casos a la vista: el célebre del líder petrolero, al disponer a su personal arbitrio de casi mil millones de pesos, entregados al entonces candidato presidencial perdedor; el del también líder por herencia, no por elección, Gómez Urrutia, ahora prófugo, acusado de disponer de 55 millones de dólares y el de los atracadores solapados por la complicidad de los funcionarios de la Secretaría de Hacienda, los banqueros de toda laya y nivel, obsesionados por sacar las ganancias al extranjero y satisfacer a sus amos y, de paso, quedarse con cuanto se pegue en las manos y lo más grave, cómplices del silencio, al conocer o tener sospecha del acumulamiento súbito de grandes fortunas y no alertar a las autoridades por el famoso cuanto elástico secreto bancario.

No hay castigo ni para quienes sustrajeron dinero de los obreros, menos, para quienes fueron beneficiarios. Al contrario, el candidato derrotado es hoy senador, sus cómplices de partido político gozan de libertad y riqueza; y los 55 millones de dólares, los acusadores no han podido o no han querido, encarcelar ni al Napoleón del robo, gran prestidigitador por haber desaparecido a sus cómplices.

Nadie debe admirarse de la complicidad de los legisladores. La Auditoría Superior de la Federación los señaló en público, como resistentes a mostrar cómo y en qué manejan los recursos públicos, incluido el robo del Impuesto

sobre la Renta, causado por el aguinaldo. Sólo cuatro diputados decidieron devolver sus impuestos, a raíz del escándalo descubierto por los mismos trabajadores de la Cámara.

El manoseo de los dineros públicos obedece a la discrecionalidad en el uso de los presupuestos. Ofenden la forma y el fondo de la aplicación de un dinero aportado por el pueblo para servir a la sociedad como satisfactor de sus necesidades. Es el pretexto, lo real es la decisión o el capricho del funcionario, como la irresponsable voluntad del secretario de Gobernación, en disponer de 28.8 millones de pesos para remodelar su oficina. Su antecesor, Mourriño, dejó de usarla hace 60 días. ¿Tan descuidada la tenía?, ¿tanto fue el deterioro en tan poco tiempo? El servicio público no es un lujo, basta usar los muebles indispensables para la función.

Ejemplos abundan. Leyes existen, los faltantes son responsabilidad y ética. Pocos cumplen la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública, tampoco funcionan para el caso la Procuraduría General de la República ni la actual Secretaría de la Función Pública, nacida como Secretaría de la Contraloría. Esta última dependencia se lleva todos los premios de la ineficacia. A la fecha, no ha ganado en tribunales ni un solo asunto desde hace 22 años. Es una pesadilla: un ejército de burócratas contra otro ejército de corruptos. Poco importa, el costo lo paga un país hambriento de equidad, justicia y honradez en el manejo de los fondos públicos.

Corrupción es echar a perder, es pudrir. El momento exige limpieza a fondo. No es encarcelando a policías o a soldados corruptos. La moral debe regresar e implantarse con la aplicación de la ley. El cambio de actitud debe generarse desde la cabeza, es decir, los tres niveles de gobierno y los tres Poderes de la Unión están obligados a poner ejemplo. No es casualidad la fiebre constructora de edificios de departamentos padecida por algunos ministros de la Corte.

El Presidente de la República debe imponer en sus colaboradores una conducta ética o prescindir de sus amigos. Los secretarios están ante un panorama de cuidar los centavos y con mayor razón los pesos.

¿O la sociedad mexicana no tiene remedio?

sanchezmagallan@hotmail.com

